



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10679

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 10 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

LA RESACA

Pon lo tuyo en consejo y unos te dirán que es blanco y otros te dirán que es negro.

Eso es lo que pasa con la crisis. Para los que continúan sentados á la mesa del festín ¡que buena solución!

Para todos los otros españoles ¡que solución mas rara la que se ha dado á la crisis última!

Jamás hemos visto coincidir tanto en esta apreciación á las fuerzas políticas opositoras, interesadas al cabo en su propio medro, y á las fuerzas neutras, interesadas solo en que termine la desventura del país. Es verdad que tampoco habíamos presenciado una crisis tan á gusto de todos y tan honda, que ha resultado no ser crisis.

Creíamos encontrarnos frente á un problema pavorosísimo de solución difícil y ha resultado que no habia tal problema ni motivo para que haya pasado el país cuatro días mortales procurando adivinar temores que lo tenían excitadísimo.

Se hablaba de que la política yankee nos ponía en un brete; se decía que el general Weyler no acabaría la guerra y que no era apropiado para implantar las reformas en Cuba; se tenía como cosa grave la resta que habia hecho en el Congreso la bofetada gubernamental del señor ministro de Estado; se temía que la bancarrota se presentara diligente para que nos llevara la trampa y ha resul-

tado que estábamos hinchando un ratón y nos habíamos asustado sin motivo.

La política americana no puede mostrarse más afectuosa con nosotros. Cada vez que regresa de Cuba una expedición filibustera, se le echa mano al jefe y se le procesa, poniéndolo después en libertad para no estorbar su negocio. El general Weyler es insustituible para todo: para acabar con los mambises y para establecer en la isla el nuevo régimen político. Las minorías liberal y conservadora silvelista pueden quedarse en casa, su presencia en el Congreso importa poco, tanto mas cuanto el santuario de las leyes no se ha de abrir por ahora ni en mucho tiempo. En cuanto a la bancarrota es un bú para asustar niños, un comodín, una frase hueca de la que se preocupan los españoles lo que no deben.

Aquí no ha pasado nada ni ha debido haber crisis.

¿Por qué plantearla?

Como no haya sido para remover las pasiones del cuerpo social y para promover discusiones violentas que dejan al descubierto algo que debe estar muy alto y muy oculto, no sabemos por qué.

Al señor Silvela no le ha podido venir mejor la crisis. Hace tiempo deseaba ocasión para hacer un acto y va á realizarlo ensaguida.

Hasta ahora era jefe de una disidencia.

Desde el sábado próximo será jefe de un partido dispuesto á hacer sombra.

Y el hombre de la daga florentina es de cuidado.

TIJERETAZOS

«El Heraldo» bate el record á «El Nacional» en lo tocante á echar leña en el fuego.

He aquí el capítulo de agravios que

expone á la consideración del partido liberal para obligarle á ser juez en su propia causa:

«Injurias de hecho en el incidente del Senado.

Injurias de palabra en el supuesto calumnioso de que el Sr. Sagasta aceptaría la responsabilidad y la vergüenza de la venta de Cuba.

Desoñificación constitucional aplicada al partido juzgándolo inadmisibile á los consejos de la Corona por el retraimiento accidental que en estima de su dignidad aconsejó á las minorías.

Menosprecio de la representación y autoridad de estas, significado con dafio grave del interés público al aprobar de sorpresa y sin debate gravísimas leyes de Hacienda.

Imputación al Sr. Sagasta de timideces femeninas en sus consejos á la Corona.

Y permanencia en el poder del ministerio íntegro.»

Como largo lo es el capítulo.

Mala intención no le ha faltado al «Heraldo» al darle á luz. En competencia con «El Nacional» quiere poner en el disparadero á los fusionistas.

Pues no hay que apretar mucho las clavijas, porque el órgano del Sr. Sagasta ha dicho temblando de coraje, al tener noticia de cómo se habia resuelto la crisis:

«El partido liberal está de más.»

Un periódico extranjero publica este anuncio:

«Se anuncia al público que Mr. Lonis, notario en la «Petite-Marche», ha cesado en sus funciones legales por haber fallecido.»

La razón es de peso; pero no pierdan la esperanza los clientes.

Cualquier día publica el periódico este otro anuncio:

«Mr. Lonis ha renunciado la plaza de muerto que desempeñaba y se ha encargado nuevamente de su notaría.»

Leemos:

«En las pruebas de cañones Armstrong de 25 centímetros para el Gobierno de Italia, verificadas en el polígono de Spezzia, han resultado las mismas averías que cuando se probó la artillería de torre para el acorazado español «Cristóbal Colón.»

Mal de muchos....

Dice «La Epoca»:

«Nos parece inaceptable la pretensión de que las personas que han sido consultadas por S. M. la Reina digan en público el consejo que dieron á la augusta señora.

Esto sería traer á colación, sin respeto á la Corona, lo que debe permanecer secreto.»

Ese debe necesita una explicación.

En Inglaterra, donde se rinde á las instituciones más respetos que en parte alguna, se entienden de otra manera esos asuntos.

Y las consultas se publican enseguida de evacuarlas, sin que el respeto padezca ni á nadie le sienta mal.

GLORIAS NACIONALES

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

10 de Junio de 1808

Como después del Dos de Mayo nuestra Península se alzó contra el francés, á medida que de tal hecho llegaban noticias al ejército de auxilio que habia ido á Portugal, para defenderlo, según decía Napoleón, de los ingleses, nuestros soldados comenzaron á desertar en gran número, regresando á la madre patria para pelear contra los que fingiéndose amigos, pretendían ser opresores.

Viendo el general francés Kellerman que cada vez las deserciones eran en mayor número y que de seguir así muy pronto se quedaría sin el ejército de auxilio, ordenó se replegaran hacia las costas lusitanas para hacer más difíciles las fugas. El regimiento de Murcia, distribuido en pequeños destacamentos fue reconcentrado en Setubal para cumplir las órdenes del imperial. Al emprender la marcha hacia Lisboa, conocedor el Cuerpo de lo que se pretendía, al grito de ¡A España! ¡A España! se amotinó é hizo fuego contra su coronel, que, guardador de la disciplina, le arengó para reducirlo á la obediencia, huyendo al fin y quedando al frente del regimiento su teniente coronel don Antonio Cornide. Visto por los amotinados que éste no tomaba disposiciones, 300 de los más decididos se apode-

raron de él y de las banderas. El resto de los soldados, perplejos por aquella acción, aturridos, sin comprender lo que sus compañeros intentaban, hicieron fuego sobre ellos y rescataron al jefe y las banderas, tomando después el camino de Palmelha, donde se habia dirigido el coronel, quien más tarde siguió la conducta de los amotinados.

Los 300 hombres se dirigieron á España y alcanzados por un destacamento de dragones imperiales, trabaron combate, resultando de él algunos heridos, entre ellos el teniente D. Marcos Márquez, que los mandaba.

Sin jefes ni subalternos que los condujera á España, encargaron al cabo Tomás García tal misión, quien, con orden admirable, esquivando encuentros con tropas superiores en número, los puso en la frontera.

Al llegar á Sevilla, donde se dirigieron, para ponerse á la orden de su junta, al cabo García confrieron el empleo de capitán, como recompensa del servicio prestado á la patria.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CUBA Y LOS YANKEES

Telegrafian de la Habana, con fecha 27 del pasado, que la columna al mando del general Godoy y del coronel Struch, que se compone de los batallones de la Reina, Vergara y Aragón, operaron en combinación con los botes del cañonero «Almendáriz», causaron grandes pérdidas á los rebeldes en las inmediaciones del río Cayaguatete (Pinar del Río.)

Nuestras tropas atacaron al enemigo en la Sierra de las Animas, El Cuzco y Brujo, destruyendo varios sembrados, apoderándose de 10 botes, gran cantidad de armas y 3 000 cartuchos.

Los insurgentes abandonaron setenta y siete cadáveres y lograron llevarse algunos más. Nuestras pérdidas consistieron en cinco muertos y 27 heridos.

Con fecha 27 de Mayo telegrafia el corresponsal del «Herald» en la Habana que una partida de voluntarios sostuvo un encuentro con 50 insurrectos

CARLOS II EL HECHIZADO

431

Martin quedó aterrado, tanto por la repentina desaparición de la dama, cuanto por el nombre fatal que habia resonado en sus oídos... Acordóse que en la mañana del desafío fué llamado Asima por la marisala de Clerambaut con el título del conde del Cisne... Pasó por sus ojos un repentino relámpago de celos y furor... cruzó un recuerdo por su mente y se lanzó fuera de la habitación.

CARLOS II EL HECHIZADO

436

—¡Oh! marmuró la dama en su interior, porque le he conocido... porque he jugado con mi corazón. Pasóse la mano por la frente, y prosiguió en voz alta.

—Decídmelo otra vez.

—Nunca... Solo... ahora...

Y cayó de rodillas ante la marisala con las manos cruzadas, la vista ardiente, pálido y convulso como si en aquel instante fuera á perder la vida.

Diana juntó sus manos con las del jóven; su pecho se alzaba bajo el delicado cendal que lo cubria de un modo extraordinario, y en sus ojos revelaba el trastorno de su alma.

Iba á pronunciar una palabra, cuando una voz resonó en el fondo del salón.

—El señor conde del Cisne.

—¡Ah! gritó la marisala cayendo medio desmayada en un sillón... Martin, maldecid mi suerte.

El jóven se puso en pié y llevó la mano á la empuñadura de su espada.

Los dos estaban locos.

—Caballero, dijo de pronto la dama adoptando un frío continente... mañana continuareis el retrato: por hoy habeis hecho bastante

Le lanzó una postreira é indefinible mirada, y salió del salón apretando convulsivamente un anillo que llevaba en el dedo anular de la mano derecha.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 427

habeis vertido en ese licor y apuraré esa copa que habeis honrado con estampar en ellas vuestros labios.

Martin con un deseo ardiente, con un entusiasmo loco, bebió el contenido del brillante cáliz.

Aquellas gotas de vino eran un doble incentivo para inflamar sus cabezas, dar mas libertad á su lenguaje y mas poesía á su corazón.

El y ella estaban tan hermosos en aquel momento, como lo estuvieron Roinaldo y Armida embellecidos por los inmortales cantos del Tasso. Se habian ido acercando mutuamente en términos que sentían el roce suave y pasajero de sus manos y el aliento abrasado de sus respiraciones. Se devoraban con la vista, consumiéndose en un oculto fuego convertido en pequeños suspiros; y mudos, fascinados, aturridos con la embriagadora nube que los envolvía, de nada se acordaban sino de dejar trascurrir aquel goce silencioso.

Diana rompió el sueño que los embargaba.

—Jóven, hé aquí el instante para que volvais á empuñar el pincel y la paleta.

—Eso es imposible, contestó Martin; mi mano no obedecería á mi voluntad.

—¿Por qué?

—¡Oh!... no me atrevo á decirlo... ¡Dios mío! Sin